

historia de la veterinaria

Nace en Olivenza el 11 de junio de 1899 y cursó sus estudios de veterinaria en la Escuela de Madrid, obteniendo el título el 30 de mayo de 1922, a la edad de veintitrés años. Se jubiló tras cuarenta y siete años de ejercicio, a lo largo de los cuales su trayectoria profesional estuvo presidida por el rigor científico y técnico, la formación y actualización continuas, la meticulosidad y buen hacer, y la más estricta interpretación y aplicación de la ética profesional.

Terminados sus estudios se instaló en Olivenza para ejercer la profesión libre, y allí encontró dificultades para introducirse, entre otras razones por la “compe-

tencia” de la familia Ferrera (padre e hijo Veterinarios).

En la época era tradicional montar un herradero, dónde los solípedos (caballar, mular y asnal) eran herrados. Normalmente, en el mismo local se disponía una clínica veterinaria donde se realizaban curas y tratamientos diversos, entre otros el denominado “labrado a fuego”. A Joaquín sin embargo no le gustaba esto del herradero, pero aconsejado por amigos, parientes y ganaderos, finalmente lo puso en funcionamiento como única solución para empezar a adquirir clientela, auxiliado por dos herraderos profesionales que realizaban esta labor.

El 21 de marzo de 1929 fue nombrado Veterinario Oficial del Ayuntamiento de Olivenza, actuando también desde esa fecha como subdelegado del partido judicial.

Posteriormente opositó al Cuerpo de Veterinarios Titulares y obtuvo esta plaza, que ocupó definitivamente hasta su jubilación. También desempeñó temporalmente, del 16 de abril de 1938 al 18 de agosto de 1939, una interinidad en la vecina localidad de Valverde de Leganés. En este campo compartió destino con diferentes compañeros que ocuparon sucesivamente las otras dos plazas de Veterinario Titular existentes en Olivenza. Entre ellos, por la permanencia en sus respectivas plazas, son de destacar Antonio García Martínez, con quién coincidió durante veinticinco años, y José Ferrera González, durante treinta y ocho. Cuando ambos se jubilaron –cada uno en su momento– estas plazas fueron ocupadas por otros compañeros, unos interinos y otros titulares, entre estos últimos

Joaquín Borrallo Correa (1899-1973)

GUILLERMO BORRALLO MIRA (+)
ARTURO BENEGASI CARMONA
Veterinarios.

historia
de la veterinaria



D. Joaquín Borrallo Correa con sus hijos Guillermo (izquierda) y Joaquín (derecha)



D. Joaquín Borrallo Correa, gran aficionado al tiro al plato

Francisco Campos (curiosamente compañero de estudios y fotografiado en la misma orla), Casimiro Nicolás, José María Cruz Guzmán, Justo Sánchez, Julio Berrocal y Antonio Antúnez.

Entretanto, durante diez años aproximadamente mantuvo el herradero en funcionamiento, aún cuando esta actividad carecía totalmente de interés para él, más inclinado hacia un ejercicio profesional moderno y ambicioso, orientado hacia campos de mayor trascendencia y basado en avances científicos y técnicos: diagnósticos bacteriológicos, intervenciones quirúrgicas, inspección y pruebas de calidad de la leche, introducción y usos de fármacos modernos, etc, en los que volcó su actividad profesional.

Persona emprendedora y con inquietudes, montó en Badajoz una delegación de los laboratorios Ybarra, Productos IFMY (Industrias Farmacéuticas Miguel Ybarra, de Sevilla), laboratorio que producía magníficos sueros, vacunas, bacterinas, agresinas y un sinfín de fármacos.

Volviendo a su labor como Veterinario Titular, es de destacar como especialmente representativa su actividad en la inspección de alimentos –leches, carnes, verduras,...-, y en particular de pescados. En aquellos años, sin cadena de frío y con pésimos sistemas de transporte, era frecuente que el pescado llegara en malas condiciones, y por este motivo era decomisado parcial o totalmente. Joaquín realizaba las inspecciones de forma totalmente rigurosa y sin contemplaciones, contra viento y marea y pese a la oposición de vendedores y público en general, que difícilmente aceptaban estas medidas en aquellos tiempos de escasez. Como ané-

dota, baste decir que los pescaderos le hacían responsable de que se vieran obligados a emigrar para ganarse la vida.

Otra de sus facetas profesionales era su gran afición y amplios conocimientos de zootecnia; creó una explotación porcina de retinto extremeño, propiedad de D. Antonio Mira Píriz, a la que dedicó todo su entusiasmo y muchas horas de trabajo durante años, hasta conseguir finalmente con estos animales premios a nivel provincial y un primer premio en la Feria Internacional del Campo, en Madrid.

En lo que se refiere a su vida familiar, contrajo matrimonio con Rita Mira Píriz, y de esta unión nacieron dos hijos, Joaquín y Guillermo Borrallo Mira, que, siguiendo el ejemplo paterno, se licenciaron en veterinaria, al igual que su nieta María Asunción Borrallo Serrano.

Joaquín Borrallo Correa se jubiló el 11 de junio de 1969, a la edad de setenta años, y con este motivo le ofrecieron un homenaje, con masiva asistencia de familiares, compañeros, amigos, ganaderos, carniceros, e incluso pescaderos, quienes ensalzaron su labor profesional por la firmeza en la ejecución de los decomisos de aquellos años.

Tres años después de su jubilación se produce su fallecimiento, el día 9 de diciembre de 1973.

Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

Fotografías cortesía de Dña. Asunción Borrallo Serrano